



En recuerdo de José A. Campos-Ortega

[Valencia, 22.08.1940 – Colonia (Alemania), 8.05.2004]

El día 8 de mayo nos dejó José A. Campos-Ortega, un gran amigo de muchos biólogos españoles y figura puntera de la embriología y la genética, tras algo más de un año de lucha con una enfermedad irreversible.

Para la mayoría de los que lo conocíamos y apreciábamos ha sido una noticia muy triste e inesperada. José prefirió llevar solo el peso de la enfermedad, ayudado solamente por su familia inmediata y sus amigos más íntimos. Respetamos y admiramos su discreción. Contaba con sólo 63 años. Era profesor de Biología del Desarrollo en la Universidad de Colonia.

José estudió Medicina en Valencia, pero muy pronto sintió el agujero de la investigación y marchó a Alemania. Allí empezó lo que sería una trayectoria científica perfectamente enfocada y dirigida, a lo largo de toda su vida, al estudio de la formación y organización del sistema nervioso. En sus primeros tiempos (década de 1965 a 1975) dedicó sus esfuerzos a describir la organización de grupos específicos de neuronas del sistema nervioso central de diversos vertebrados. En esta época también comenzó a estudiar el sistema nervioso de los insectos, en especial el ojo y los lóbulos ópticos de *Musca*. Sin embargo, José quería ir mucho más allá de las descripciones morfológicas y pronto entendió que para comprender el desarrollo del sistema nervioso era necesario identificar y analizar funcionalmente los genes rectores de este proceso. Es decir, debía trabajar con un organismo poseedor de un sistema nervioso complejo y al mismo tiempo fácil de manipular genéticamente. *Drosophila* era el organismo ideal, pero desgraciadamente su embriología no se conocía con el rigor suficiente. José, junto con su colaborador V. Hartenstein se aplicaron a ello, y tras largos años de dedicación publicaron en 1985 *The Embryonic Development of Drosophila melanogaster*, seguido en 1997 por una segunda edición muy ampliada. Es ésta una obra básica y fundamental, que se encuentra en todos los laboratorios que utilizan este organismo, y que ha servido de guía valiosísima a

todos los que nos dedicamos a su estudio.

José hizo contribuciones esenciales al conocimiento de los genes que rigen el desarrollo temprano del sistema nervioso embrionario de *Drosophila*. Merecen mención especial los genes que controlan la disyuntiva entre desarrollo epidérmico y desarrollo neural. Las mutaciones de falta de función en estos genes transforman los epidermoblastos en neuroblastos y los embriones mueren por hipertrofia de tejido nervioso y falta de epidermis. José y sus colaboradores analizaron su función, establecieron relaciones entre ellos, y los denominaron *neurogénicos* (siguiendo la costumbre de referirse a los genes por su fenotipo de falta de función), término por el cual se conocen desde entonces. También hizo importantes contribuciones a la caracterización de los genes *proneurales*, genes cuya misión es impartir a las células el destino neural. En estos empeños, José contó con dos brillantes colaboradores españoles, los dos prematuramente fallecidos, Amador de la Concha y, sobre todo, Fernando Jiménez y Díaz de Anleo. En la década de los noventa y hasta la actualidad, José retornó al estudio del sistema nervioso de los vertebrados utilizando el pez cebra y conjuntando en el mismo su abordaje embriológico y genético que tan bien le había servido en su trabajo con *Drosophila*. Cerca de un centenar de publicaciones originales son el legado de un quehacer científico prematuramente interrumpido.

Aunque nunca trabajó en España, José estuvo muy vinculado a nuestra ciencia mediante su participación en conferencias, discusiones y reuniones, especialmente las *Workshops* en Biología de la Fundación Juan March, Fundación de la que fue miembro de su consejo científico. También participó en la creación del Laboratorio Andaluz de Biología en Se-

villa, hoy Centro Andaluz de Biología del Desarrollo, e intentó regresar a España, aunque esto no fue posible dados el desinterés oficial y la inflexibilidad burocrática que todavía sigue encorsetando el sistema español de I+D. A pesar de ello, muchos científicos españoles estamos en deuda con José por su ayuda, siempre generosamente dispensada, en nuestro quehacer científico. Recuerdo con agradecimiento y cariño cómo acogió en su laboratorio en 1986 a una de nuestras colaboradoras para analizar los patrones de expresión de los genes proneurales en el embrión de *Drosophila*; y más aún, recuerdo su horror por la pobre descripción y presentación de estos patrones en el manuscrito que compuse, lo que me obligó a una profunda y absolutamente necesaria reorganización del mismo.

José no era una persona fácil. Tenía un temperamento fuerte, muy latino, lo que a veces le impidió congeniar con algunos de sus colegas de otras latitudes. Pero todos lo respetaban pues José poseía una vasta cultura biológica y un entusiasmo sin límites por la ciencia. Tenía el don de no necesitar dormir más de unas 4 horas por noche, lo cual le permitía leer muchísimo e integrar la información adquirida en su mente privilegiada. José era una persona muy generosa, de trato afable, con quien hablar era siempre enriquecedor. Era realmente un sabio al que echaremos mucho de menos, tanto por lo que ya no recibiremos de él, como por la pérdida de su amistad profunda y fiel. Y también, como buen valenciano, confeccionaba excelentes paellas para celebrar sus cumpleaños, paellas que sus discípulos y colaboradores disfrutaban inmensamente. Ellos continuarán sin duda su obra y serán el mejor tributo a una carrera prematuramente acabada. #

.....
Juan Modolell